



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ALEJO VERA



Lo que á mí se me figura  
es que Vera es un pintor  
vigoroso en la factura  
y valiente en el color.

## SUMARIO

TEXTO: Discurso de D. José de Castro y Serrano, por Mariano de Cavia.—A Vidal Azn, por Esteban Sierra.—Al echar á andar, por Juan Pérez Zúñiga.—Convalescentes, por Eduardo de Palacio.—La exemplaridad, por Francisco Flores García.—Carta íntima, por José Jackson Veyan.—Contrastes, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Alejo Vera.—El gresno embotado ó la colocación lamentable, por Cilla.

## DISCURSO

DE DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA CONTESTANDO AL DE D. ANTONIO MARÍA FABIÉ, ACADEMICO ESTRANJO

Una casualidad, que llamaríamos feliz si no estuviéramos obligados á llamarla felicísima—y nos quedamos cortos,—permítenos ofrecer á los lectores de MADRID CÓMICO las primicias de un importante documento literario.

El epígrafe de las presentes líneas dice cuál es. Su título nos ahorra alabanzas y encarecimientos. Aquí sí que puede decirse: "Con verlo basta..."

Podíamos haber dado íntegro el texto del discurso del señor Castro y Serrano; pero el breve espacio de que disponemos nos obliga á elegir algunos fragmentos. Eso sí; creemos haber acertado en la elección.

Además, si publicáramos entera el discurso, ¿qué iba á quedar para los que tengan la dicha de asistir mañana domingo 24 á la solemne recepción académica del Sr. Fabié?

Buen rato les aguarda, á juzgar por las siguientes deliciosas muestras, cuya autenticidad nos parecería dudosa si no fuera porque el Sr. Fabié se lo merece todo.

SEÑORES: Día feliz es para esta Real Academia el 24 de Mayo de 1891. Sí; día feliz, como el de la célebre cantata de *Barba-Azul*; y perdonadme esta evocación grotesca, que tal vez no se aviene y compadece bien con la seriedad de este recinto. Mi júbilo es tan grande, que yendo más allá de los placenteros campos de lo alegre, entra en los vedados terrenos de lo bufo. Sé que me excedo; pero todos los extremos me parecen pocos, ante la explosión de regocijo que provoca en España y Ultramar la recepción que hoy dispensáis al más divertido y entretenido de nuestros compatriotas. Gracias al Sr. D. Antonio María Fabié, hay todavía en España buen humor. ¡Dejádmelo, pues, manifestar!

Vosotros mismos, al escogermos para dar al discurso del señor Fabié la contestación de rúbrica, habéis señalado á maravilla así los verdaderos méritos del cuerpo académico como la justa significación de este acto. Haciéndome la exquisita merced de recordar que mi discurso de entrada en la Academia tuvo por tema la *amenidad*, me hacéis también la delicada merced de darme á entender: "Nadie como tú para recibir en nuestro nombre á quien es la *amenidad* en persona..."

¡Ah, señores! Si el Sr. Fabié no es la *amenidad* misma (cosa dudosa y hasta discutible, porque la *amenidad* es femenina y el Sr. Fabié es predominantemente masculino), nuestro nuevo compañero posee ciertamente el don celestial de *amenizar* todo cuanto se pone y cae bajo su deleitoso y grato influjo. Al oírle pocos momentos ha, todos sonreáis; al oírme hablar de él, sonreís de nuevo; cuando nuestro digno director le imponga luego la medalla académica, volveréis á sonreír. Nosotros sonreímos; vosotros sonreís; él... no sonríe. Y no sonríe, porque es serio de suyo, y esta seriedad, naturalísima en él y sin sombra alguna de afectación, sirve para poner más de reales—como acontece con los grandes actores cómicos—su peregrino don de entretener y divertir al pueblo.

Suprimid al Sr. Fabié, y tendréis á la triste España presa del *tadisma* vital... Llevadle, en cambio, al lugar de reiné mayor austeridad, ó colocadle entre los varones más taciturnos, y no tardará en surgir, como llamado por mágico conjuro, el retozón cósmico que anuncia la llegada de la risa. ¿No es nuestro Estamento de Próceres centro de la compostura y archivo de la gravedad? Pues recordad el nunca bastante ponderado episodio del *sombrero sustado*, que tan gran pábulo dió al regocijo de los senadores y al alborozo de las muchedumbres, y decidme si no

es el hombre ameno por excelencia el que acierta á convertir la nave del Estado en *casco de Teopis*.

¿Ni qué otra cosa hace hoy mismo en el ministerio? El Sr. Fabié ha despojado á las funciones gubernamentales de aquella inútil seriedad que las hacía más ásperas que halagüeñas. Si traigo aquí los neos del tumulto político, es para probaros que así como á Cervantes se le llamó *regocijo de las Muses*, desde hoy tenéis entre vosotros á quien es *regocijo de las musas*. ¡Cosa, señores, de alta importancia en los tiempos que alcanzamos! Leed la prensa periódica (si vuestras nobilísimas labores os consienten tan baja ocupación) y advertiréis que no hay donaire, ni agudeza, ni ingeniosidad que no tengan por principal sazón y condimento el nombre del Sr. Fabié. ¡Dichoso Sr. Fabié, que así *ameniza* nuestra vida nacional!

...No olvido, señores (ni cabría en mi tamaña distracción), los títulos científicos de D. Antonio María Fabié, y me complazco en proclamar que al elegirme á mí para señalarlos, habéis remachado el clavo de vuestra oportunidad y acierto. Si la Farmacia española ha tenido en el Sr. Fabié un fervoroso sacerdote, la Medicina hispana tiene en mí un acólito no menos ferviente. Nadie ignora que el Sr. Fabié ha sido boticario; pocos saben que yo soy médico. Vosotros estáis entre esos pocos, y por eso me habéis designado para la empresa que desempeño con verdadero orgullo.

Y á fe que no os ha de pesar el emparejamiento. Como no estamos en la Academia de Medicina, puedo desechar falsas manifestaciones de modestia. Debéis darme albricias, porque se os ha entrado por las puertas la salud á perpetuidad. Con las recetas que os firme yo y que os sirva el Sr. Fabié, bien podéis llamarnos *inmortales* de verdad.

...Con los lauros que el Sr. Fabié ha merecido y recabado en los estudios filosóficos, puede otorgársele la mejor de las coronas académicas. ¿Soy yo el llamado á tejerla? No. Aparte de que la "nota metafísica," no me es tan familiar como la nota amena, nadie ha de definir si el Sr. Fabié es hegeliano de la derecha, de la izquierda ó del centro, mejor que el general Martínez Campos. Este ilustre campeón (permitidme la imprudencia de anunciar proyectos que os gozabais en madurar silenciosamente) está llamado á sentarse entre vosotros, y cuando le abráis las puertas de la Academia, me sucederá de hijo en este puesto el Sr. Fabié. Cada uno de ellos sabe perfectamente en dónde le aprieta el otro zapato filosófico. ¡Qué admirable dúo el de sus discursos! Tan sólo Platón y Aristóteles redivivos podrían emularlos.

...¿Cómo ocultaros, tocante á los méritos literarios del Sr. Fabié, que los desconozco por completo? Yo, que he escrito *La novela del Egipto* sin haber pisado la tierra de los Parones, no hallaría grandes dificultades para hablar de la valía literaria de nuestro nuevo colega, sin conocer la menor muestra de semejante valía. Mas no es ésta ocasión de fantasear. Es, por el contrario, ocasión de decir, con datos positivos, al vulgo enemigo de la Academia: «Sueles afirmar que los escritores, así que entran en esta casa, dejan de escribir bien. Pues mira, aquí tienes al Sr. Fabié, que ahora empezará.»

Al fin y á la postre, cuando el Sr. Fabié no tuviera aquí otra representación literaria, tendría siempre la del famoso Fabio, tan querido de nuestros poetas clásicos.

Desde ahora diremos con Rodrigo Caro:

*Estos, FABÍE, ¡ay dolor! que ves ahora...*

Y con Rioja:

*FABIÉ, las esperanzas cortesanas...*

Cierto que resulta algo afrancesado el cambio, porque hacer de Fabio, Fabié, recuerda el procedimiento de traducir *chaleco*, *chalequé*; pero fuerza es, señores, hacer alguna razonable concesión á la época en que vivimos y demostrar que nuestro criterio no es tan estrecho como se supone.

...Diz fausto es, en suma, el día de hoy para la Academia y para el Sr. Fabié. ¡Para la patria, señores, es mucho más fausto todavía! Viendo al Sr. Fabié, ministro de la Corona, académico de la Lengua, senador vitalicio, etc., etc., cualquiera, por modesto y apocado que fuera, podrá apropiarse el orgulloso lema de Fouquet: *¿Qué non ascendam?* Cualquiera podrá abrir el pecho á las más fantásticas ambiciones, y el alma á las más prodigio-

sas esperanzas; cualquiera, en fin, podrá venir y pedirme otro discurso por el estilo de éste.

¡Ah, señores! Estimulad así son los que en España hacen falta a la juventud, y aun a la edad madura. Espectáculos así son los que aquí se necesitan... para pasar el rato.—HE DICHO.

Por el recorte y copia,

MARIANO DE CAVIA.

## Á VITAL AZA

Querido amigo Vital:  
Tendré un placer especial  
si al recibir la presente  
te encuentras perfectamente  
y con la salud cabal.

Yo bueno, gracias a Dios,  
aunque aquí, para *inter nos*,  
te diré que me ha engordado  
la faz sólo por un lado,  
en lugar de por los dos.

Y tú te preguntarás:  
¿Por qué me escribe éste a mí?  
Por mil razones... verás:  
la primera, porque sí...  
y ya sobran las demás.

Pero no; hay una importante,  
ó si gustas, pertinente;  
de ocultarla en este instante,  
no habría justificante  
para la carta presente.

Y aunque hoy es moda escribir,  
y escribir sin ton ni son  
y sin nada que decir,  
yo no quisiera incurrir  
en esa contradicción.

Vaya, pues, sin más rodeo,  
la razón que me hace... Creo  
que ya impaciente te sientes:  
pues, chico, no te impacientes,  
porque me callo y *laus deo*.

Pongo punto, y se acabó.  
¡Ah! ¿No? ¿Me dices que no?  
Entonces continuaré.

Pues bien, te escribo porque  
tú eres más alto que yo.

¿Te ríes? Eso me agrada;  
mas no me mueve a escribir,  
fuera de lo dicho, nada...

No, hombre; no es una embajada,  
y déjame concluir.

Yo, en estando en primavera,  
ó renuncio a la chistera  
y hasta al hongo si no es bajo,  
ó he de tomarme el trabajo  
de no cruzar una acera.

Porque en cruzándola... ¡zas!  
encuentro un toldero traidor  
que me echa el sombrero atrás,  
y se ríen los demás  
y a mí me tiñe el rubor.

Conque, en no siendo de noche,  
ó tropiezo a troche y moche,  
ó he de llevar bajo el hongo,  
ó me echo fuera, y me espongo  
a que me atropelle un coche.

Y eso, como es natural,  
me sienta, Vital, muy mal,  
y me digo para mí:  
Más alto que yo es Vital...

¿Pues cómo anda por ahí?  
Así digo, sí, señor:  
¿cómo no deja la piel  
en algún toldero traidor?  
Y pensé: pues lo mejor  
es preguntárselo a él.

Y vengo y te lo pregunto,  
y se terminó el asunto,  
ó bien, la presente historia.  
Y nada más; pongo punto,  
y aquí paz y después gloria.

Pues decirte que es sincera  
la amistad que te he tenido  
y tendré mi vida entera,  
no viene a nada, que fuera  
repetir lo ya sabido.

EUSEBIO SIERRA.

## AL ECHAR Á ANDAR

Viene mi amiga doña Blasa Puente  
de Valencia a la corte con frecuencia  
(con la misma que va, seguramente,  
de la corte a Valencia),  
y le da por decir que viaja sola,  
aunque tal soledad es una bala,  
pues nadie le aventaja  
en llevar chirimboles cuando viaja.

Ayer la vi tomar el tren correo  
en la propia estación del Mediodía  
(yo fui porque salía  
casualmente mi primo Timoteo  
en aquel mismo tren para Gandía).

Yo no sé cómo Blasa  
a llevar tanto lío se propasa.  
Por milagro de Dios escapó anoche  
sin oír una pulla ni un insulto  
cuando el coche invadió con tanto bulo.  
¡Lo que aquella mujer metió en el coche!  
Tres ó cuatro maletas,  
dos alforjas repletas,  
una manta de viaje, una redoma  
con un medicamento para el flato,  
un objeto de goma,  
un loro en una jaula, en otro un gato,  
un tiesto con clavetes,  
un mico en un cajón con agujeros,  
dos ó tres sombrereras con sombreros  
y una cesta con truchas y pejeles,  
amen de un acordeón y una guitarra  
para un tío que tiene en Calasparra;  
dos perritos de lanas que con tiesto,  
sin ser vista, metió bajo el asiento,  
mas una regadera,  
dos paraguas, un saco, una tartera,  
y entre cien aladrijos,

un reloj de pared y dos botijos.

Después de acomodada  
en el coche la excéntrica señora,  
de aquel sin fin de cosas rodeada  
y haciendo competencia a los silbidos  
de la locomotora,  
comenzó a dar chillidos  
y a querer apearse,  
arrancándose pelos de la nuca  
y echándose a sí misma una peluca.

Llegó de tal manera a acongojarse  
cuando ya el tren partía,  
que le dijo un viajero:

—¿Qué le sucede a usted, señora mía?

Y contestóle sollozando Blasa:

—¿Qué ha de ser, caballero!

Que me he dejado en casa

la mitad de los bultos que traía.

Y lo siento, en verdad, pues de ellos, uno  
me puede hacer más falta que ninguno.

—¿Es algún *necesser*?

—(¡Vaya un descuido!)

—¿Otro perro quizás?

—No; mi marido.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## CONVALECIENTES

—Ya han llegado el señor cura,  
el alcalde, el sacristán,  
la sobrina, la alcaldesa  
y el físico del lugar:

en la estación los he visto,  
y traen un polvo... ¡que ya!  
¡Pero cómo van los coches!  
Rebosando personal,  
de ocho a diez mil criaturas,  
hablando sin agraviar.  
¡Si lleva el tren una cola  
que es una barbaridad!  
—¿Y qué cuentan los viajeros?  
—¿Qué viajeros, los de acá?  
Toma, pues nada me han dicho:  
pero ¿qué van a contar?

—¿Hace calor en Madrid?  
—Hombre, allí, ni fo, ni fa:  
siempre ha sido el de la corte  
un clima muy desigual;  
tan pronto se siente frío  
como se rompe a sudar,  
y estos cambios a cualquiera  
dividen por la mitad.

Llegas sudando a la casa,  
te desabrigas, ya estás  
con la pulmonía triple,  
y en seis horas, al corral  
ó al cementerio del Este,  
si encuentras sitio capaz;  
porque, por más que le nombren  
cementerio general,  
para el consumo de muertos  
no tiene capacidad:  
hay en Madrid mucha vida,  
exceso de vida.

—¡Ya!

—Y la población flotante  
en aquella capital  
no baja de cien mil almas.

—¡Carape! Pues ya es flotar.  
Pero será aquello hermoso.

—Ahora están quitando el gas  
para iluminar las calles  
con magnetismo animal.  
¡Y qué edificios! El Banco  
es una preciosidad.  
¡Pues digo *La Equitativa*!  
—¿Es la escuela de montar?  
—Una empresa de seguros  
contra la mortalidad.

¿Y el gobierno de provincia?

¿Y el chalet municipal?

¿Y el palomar de teléfonos?

¿Y el palacio de Ultramar,

donde tienen a Fabié?

¿Y el lujo y la actividad?

¿Y el personal de mujeres?

¿Y la educación social?

¿Y los *restaurantes*? Digo,

yo estuve en un restaurant

en el que los camareros

usan taleguilla y frac:

así era que no comía

apenas, de cortedad.

Por fin, que se va el dinero

sin sentir y sin cosar.

¡Seis mil reales en diez días!

Pero sé prudente, Juan,

no se lo digas a aquella.

—Pues qué, ¿no lo ha visto?

—¡Ca!

En gastos extraordinarios

se fué más de la mitad.

¡Pero qué Madrid! Siquiera

una visita mensual

debería hacer el hombre...

pero... solo y... sin mirar,

sin economías ni...

Aquí se vive tan mal...

EDUARDO DE PALACIO.

## LA EJEMPLARIDAD (1)

El crimen de la calle de Fuencarral, primero, y el de la calle de la Justa, después, nos han dejado muy mal sabor de boca.

Como resultado del primero, se envió al otro barrio a la sirviente Higinia Balaguer.

El juzgado encontró dos mujeres, una muerta y otra viva, dentro de un cuarto, y con hacer pasar la última a la categoría de la primera, creyó la justicia que cumplía con su deber.

En el cuarto del interfecto D. Joaquín Hevia no se encontró a nadie, ó por mejor decir, se *probó* que la criada estaba fuera mientras ocurrió la muerte, y, por la jurisprudencia sentada, no había obligación de matar a nadie.

Es de presumir que alguien asesinó al Sr. Hevia; pero como los asesinos, modestos de suyo, no habían de presentarse espontáneamente a confesar su crimen (único medio de *investigación* que por lo visto tiene la justicia española), el tribunal *competen-*

(1) Este artículo ha sufrido retraso en su publicación por el exceso de original de los números anteriores.

# EL GNOMO ENAMORADO

## EQUIVOCACION LAMENTABLE



Pues señor, éste era un gnomo que, cansado de vegetar en las galerías subterráneas, empezó a cavar hácia arriba,



salió á flor de tierra



y quedó agradablemente sorprendido al ver á las ondinas jugar sobre las aguas.



Sintió de pronto la impresión de un amor vehemente y pecaminoso



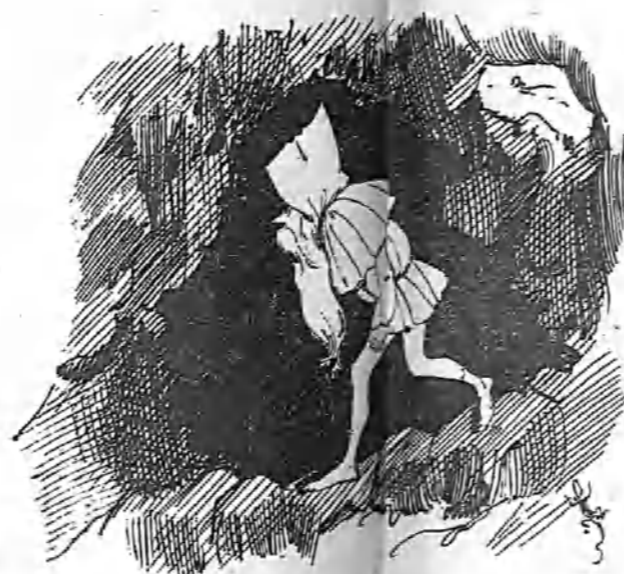
y se zambulló en el río para apoderarse del objeto de sus ansias.



Pero se le escaparon las ondinas y salió á duras penas tiritando y hecho una sopa.



Se le ocurrió entonces una idea feliz,



bajó de nuevo á las profundidades de la tierra,



pidió el gorro á un amigo



y fabricó en un dos por tres un aparato parecido á los que se emplean para cazar mariposas.



Volvió á su escondite



y cuando creyó llegado el momento oportuno...



Salió victorioso.



y se lanzó á la caverna aguijonado por la curiosidad y el deseo de comerse á besos á la ondina pescada.



Se separaron solemnemente los gorros



y así acabó la aventura... para enseñanza de gnomos atrevidos.

te, después de unas cuantas sesiones (con jurado y todo) perfectamente inútiles, dijo: «A la calle todo el mundo. ¡Cuanto a quién ó quiénes sean los asesinos de D. Joaquín... averigüelo Vargas!»

Y se quedó tan fresco (el tribunal de derecho, se entiende; que el de hecho no podía hacer más que lo que hizo).

Sospecho (ay, que Vargas no averiguará nada... porque no es esa su obligación ni cobra—que yo sepa—como policía gubernativo ni como policía judicial).

El pasado responde del porvenir, y los antecedentes de la justicia española son segura garantía de que en éste, como en otros muchos crímenes perpetrados en la sombra, no llegará nunca a saberse una palabra...

«El muerto al hoyo, y el vivo (ó los vivos... á las Ventas del Espíritu Santo.»

Se impone la modificación del aforismo, en la forma que queda apuntado.

\*\*\*

Extrañará, seguramente, á los lectores el que traiga á las columnas de un periódico festivo un tema patibulario y horripilante; pero la elección de este tema tiene una explicación sencillísima.

Las cosas más serias y dramáticas tienen inevitablemente su lado cómico, y no habían de escapar ciertamente á esa ley fatal las *vistas* respectivas de los dos mencionados procesos.

En ambos ha descollado, con relieve asombroso, la asidua concurrencia de las más encopetadas señoras de la corte á las entretenidas sesiones de esos juicios.

En el primero han podido enterarse minuciosa y detalladamente de las correrías nocturnas (y aun diurnas) de Higinia, de sus pintorescos amores con *El Cojo*, de sus edificantes visitas á la casa de *comercio* de Dolores Avila... y de otros muchos y muy curiosos detalles naturalistas de la vida de aquella desgraciada...

En este segundo juicio, además de oír de la Claudia algo parecido á lo que oyeron de la *otra* (que hay muchas cosas distintas que van por un mismo carril), han tenido la fortuna de oír hablar, con la realidad que el caso requería, de... las enfermedades secretas de D. Joaquín.

Y digo la fortuna, porque esas habladurías judiciales venían á satisfacer una necesidad apremiante de todo espectáculo, cumpliendo la imperiosa ley de la variedad.

Sin esas enfermedades secretas y sin la *echadora* de cartas, la vista del proceso del crimen de la calle de la Justa habría resultado de una monotonía desesperante.

Dolores Barba, con sus *preferencias* femeniles, y Claudia Martínez, diciendo lo que cobraba por ciertos servicios *íntimos*, han proporcionado ratos deliciosos á las ilustres damas que han honrado con su presencia las salas de lo criminal, en uno y otro juicio, frecuentemente á costa del suyo, si por acaso lo tuvieron alguna vez...

Esas mismas gentes son las que abominan, escandalizadas, de las novelas de Zola y de los chistes de color subido que oyen en algún teatrito de poca importancia.

\*\*\*

En la vista del último proceso, la nota más saliente la ha dado una señora que ha concurrido á todas las sesiones en unión de su criada.

Con la sencillez propia del caso, da cuenta del hecho un diario noticiero en los términos siguientes:

«Hoy hemos averiguado quiénes son. ¡Gracias á Dios! Se trata de una señora sola que vive con su criada.

—Desengáñese usted—nos ha dicho.—Todos los que nos fiamos mucho de sirvientes, debíamos traerlas á este juicio. Si Claudia resulta criminal, aprenderán las criadas el castigo que les espera si abusan; si, como creo, Claudia es inocente, tampoco pierden nada con que vean á lo que se exponen...»

Hé aquí un modelo de previsión en forma de señora; que la previsión toma á las veces formas caprichosísimas.

Última que á esa señora le falte el sexto sentido: el de hacerse cargo.

Paréceme ver en *ella* (y ojalá me equivoque) el embrion de una doña Luciana.

Porque hay que desentrañar el pensamiento de esa señora. Llevaba á su criada á esas sesiones... para que *aprendiera!*

Y como el asesinato de D. Joaquín Hevia parece *calcado* en el de doña Luciana Borcino, *corrigiendo* en el segundo las imperfecciones del primero, al objeto de burlar por completo á la justicia—como se ha verificado.—figúrese el lector lo que ha podido aprender en este último juicio una persona de mediana inteligencia y de regulares disposiciones.

Ejemplos repetidos prueban palmariamente que es un mito eso de la ejemplaridad.

Si al pie mismo del patíbulo donde se ejecuta un reo se comete un asesinato (y esto se ha visto más de una vez), ¿qué sucederá teniendo asegurada, con un poco de ingenio, la impunidad?...

*Trabajando* con algún cuidado sobre los planes respectivos de esos dos crímenes, el tercer asesinato que se cometa será ya un modelo de perfección. Ni siquiera habrá motivo para detener á nadie preventivamente... ni ocasión á formar sumario... ni vista, ni jurado, ni nada. ¡Tanto mejor!... ¡Así descansará la justicia!... De todas suertes, el resultado es el mismo...

En presencia de esos resultados... negativos, se agiganta la

figura de esa señora como viva representación y símbolo perfecto de la simplicidad.

Yo lo digo y *ella* lo prueba, cuando exclama:

«Si Claudia resulta criminal, aprenderán las criadas el castigo que les espera si *abusan*...»

El asesinato es, por lo visto, un abuso... para esta señora. Cuanto á lo de *aprender*, es indudable que se ha aprendido mucho desde Higinia hasta *nuestros días*.

«Si Claudia es inocente (habla la señora), tampoco pierden nada con que vean á lo que se exponen...»

¿A qué?

Sobre todo, ¿cómo evitará el inocente (siéndolo de verdad) las molestias de un proceso, si por el pronto hay motivo para creerle culpable?...

Vamos, que esa dama, si no es de Coria... merece serlo.

Lo más curioso, lo más interesante, sería saber lo que piensa esa criada de su señora.

Y menos mal si se limita á pensar solamente.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

## CARTA ÍNTIMA

Querido Sinesio: me cansa el reposo y no hago hace tiempo más que ir y venir. Llego de Sevilla, donde han hecho el *oso*, *La casa del idem*, te quise decir.

La música toda gustó muy de veras, y á medio Sevilla con gozo escuché la polka graciosa de *las cocineras* y la *despedida del señor José*.

Romea, la Górriz, Sofia Romero en este y gracejo no tienen rival, y Carlos Miralles, Ortas y Camero en el desempeño no estuvieron mal.

Con gran regocijo la obra escucharon y en más de una escena palmas escuché.

Excuso decirte que á mí *me llamaron* al fin de la obra, no te digo el *qué*.

La prensa agradece nuestro buen deseo: me ha dado un *banquete* cierta sociedad.

Yo di una *velada* en el Ateneo, y no se *durmieron* por casualidad.

Del aura del río las dulces caricias cual beso de amores en mi alma sentí.

¡V qué *deliciosas* que están *las Delicias*, y qué sevillanas se ven por allí!

Las flores colgando, la mano en el tallo, haciendo una bata de humilde percal, cada cigarrera ocupa una calle y deja en el suelo montones de sal.

De los *cabayeros*, lo mejor de España. Pacificas juergas, sin hacer el bu:

El *chato*, el *privilejo*, la *copa*, la *caña*, ó *González: Iyas* ó el *N. P. U.*

Pregoneros de flores, *cañe de alegría*, y sin desnudarte dos meses estás.

Allí se disfruta de un eterno día: el sol se retira media hora lo más.

El *Alázar regio*, la *Forra del oro* pasadas grandezas recuerdan allí.

Al verlos de cerca, *me hablaron en moro*, no sé qué palabras que yo no entendí.

Porque en plazo breve la salud recobre hay que dar *fosfatos* á la Catedral.

Es vieja de veras y tiene la pobre muy *reblandecida* la *espiná dorsal*.

Un monte de piedra le abraza la espalda, y al verla tan mala, le dije anteaer:

«¡Toma *quina* y *hierro*!... Cuidate, Giralda, que sin ti en Sevilla, ¿qué vamos á hacer?»

No sé si por miedo de que no me fuera, ó si por cariño y buena intención,

todos los amigos y la prensa entera no me abandonaron hasta la estación.

Daría cien veces *la uscita redonda*, pues todo mi gasto redacido fué:

*de gorra* el billete, *de gorra* la fonda y *de gorra* todo lo que allí tomé.

Acebo esta carta, por ser algo extensa. De todo mi viaje enterado estás.

¿Que á tí no te importa?... Pues, chico, despiéñate, que si te molesto ya no lo haré más.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## CONTRASTES

Alegre por fuera,  
si triste por dentro,  
y en broncas continuas  
y un goce perpetuo  
la vida me gustó

Feliz y contento,  
Los años que pasan  
no demuestran mis nervios,  
y siempre la risa  
retora en mi cuerpo

queriendo escaparse,  
brotando y saliendo  
por actos y cosas  
de poco momento.  
Si tengo mis penas,  
que sí que las tengo,  
procuro guardarlas  
con llave en el pecho,  
y allí se consumen,  
y allí me las dejo,  
que á nadie le importan  
los males ajenos.  
Por eso, al mirarme  
voluble y ligero  
cualquier pelagatos  
me falta al respeto,  
los hombres formales  
me niegan su aprecio  
y nadie me atiende  
tomándome en serio.  
Pero es imposible  
poner el remedio,  
porque esas son cosas  
de Dios, que me ha hecho.  
Y acaso, ¡qué diantre!  
con todo y con eso,  
no soy en amores  
traidor ni embustero,  
ni vendo al amigo,  
ni rompo un secreto,

ni olvido mis deudas,  
ni daño ni miento.  
Tal vez los que toman  
papeles de serios  
y pasan de graves  
y pecan de tiesos  
engañan mujeres,  
inventan enredos  
y arrojan en vano  
palabras al viento...  
La vida es alegre  
y el mundo es un juego,  
no hay nada importante  
ni nada correcto.  
Las grandes empresas,  
los rudos empeños  
los ganan y vencen  
los hombres resueltos  
que empujan y bullen,  
audaces, traviesos,  
con sangre en las venas  
y fibras de hierro.  
Los hombres sesudos,  
los hombres de peso,  
que tienen por lema  
«quietud y silencio»  
ni pinchan, ni cortan,  
ni sacan provecho,  
se aburren de firme  
y aburren al Verbo.

SINESIO DELGADO.



Nuestro queridísimo compañero de redacción D. Luis Taboada se encuentra nuevamente enfermo de pulmonía.

A la hora de cerrar la edición del periódico su estado no es grave, afortunadamente, y confiamos en que la ciencia triunfará también esta vez de la enfermedad en plazo breve.

Por que así sea hacemos sinceros y fervientes votos.

Tampoco ha llegado á tiempo el acostumbrado artículo de *Clarín*.

¡Hay días nefastos!

El presente número sale á luz por milagro patente.

Nuestros lectores nos dispensarán los defectos, hijos de la precipitación... y ¿qué sé le va á hacer?

Lo principal es que se ponga bueno Taboada.

Morena, tanto te quiero,  
que cuando estoy con mi madre  
me parece que te veo.

Como este mundo es oscuro  
y te llamabas Estrella,  
me dejaste abandonado  
por ir con tus compañeras.

CELESTINO RUIZ.

Hemos recibido la visita de nuestro nuevo colega *Blanco y Negro*. Es un periódico dirigido hábilmente, elegante y ameno. ¡Dios le dé largos años de vida, para difundir el buen gusto, que buena falta hace!

Camino de tu querer  
hay una piedra muy grande;  
di á tu madre que la quite,  
que ya no tropieza nadie.

Yo tengo una novia rubia  
y me gustan las morenas;  
de pelo verde la busco  
para casarme con ella.

JOSÉ BRISSA.

Gracias á las continuas excitaciones de la prensa, y después de unas cuantas mordederas, ha empezado la campaña contra los perros.

Está bien.

Pero el caso es que yo he visto, en plena calle de Alcalá, lo que á continuación se expresa:

Un carro con tres jaulas.  
Seis ó siete guardias del ayuntamiento.  
Seiscientos ó setecientos granujas armados de lazos.  
Y un millón de curiosos.  
Toda esta gente en ala, interceptando la circulación y alborotando muchísimo.  
Y á esto no es un espectáculo árabe, ¡que venga Alá y lo vea!

Tiene mi vecina Rita  
(que es una hermosa viudita  
y honrada entre las honradas)  
las obras coleccionadas  
de un célebre jesuita.  
Pero es distraída á veces  
hasta un grado extraordinario,  
y al ir á rezar sus preces,  
en vez del devocionario  
suele coger *Pequeñeces*.

LUIS LÓPEZ.

Libros:

*Juan Lanas*. Así se titula el último libro publicado por la Biblioteca de nuestro colega *El Motín*. Es una colección de artículos de José Nackens, vigorosos y enérgicos como todos los suyos. Nackens está siempre en la brecha, batallando con su acerada sátira y su estilo valiente. Se vende este tomo á 2 pesetas.

*Ocho días en Tánger*, impresiones de viaje. Curioso folleto de Angel Muro, en el cual no falta amenidad y sobra gracejo. Precio: En Madrid 1,50 pesetas; fuera de Madrid 2.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Diego*.—Barcelona.—¡Ay! Perdona usted, no podemos admitir artículos. Sr. D. A. T.—Valladolid.—No es el estilo todo lo llano que debiera ser, ni la versificación tan fluida como fuera de desear. Pero siquiera es usted fino y atento en la carta... ¡para avisar!

Sr. D. L. B.—La composición de chulos tiene... eso, mucha vulgaridad, y el único epigrama que pudiera servir peca de verde.

Sr. D. A. M.—Madrid.—No sé cómo decirle que esos cantares no tienen nada de particular. En fin, ya está dicho.

*K. Pello*.—Pero, hombre, ¿dónde ha visto usted las seguidillas escritas así? No ve usted que no parecen seguidillas?

*Hormigueta*.—Con cantares vulgares me desespero.

¿Que si quiero la firma?

¡No! no la quiero!

H. H.—El soneto tiene saborcillo clásico; pero ahora, tal como se le ha puesto el idioma, el último verso es de un atrevimiento espantoso.

*Un atrevido*.—No digo yo que la forma no sea original precisamente, pero la idea... ¡oh! la idea es antiquísima.

*Pepino*.—Veamos cómo empieza el soneto ese:

«Del invierno en las noches heladas  
de la chimenea delante me pongo;  
tan solo estoy allí como algún hongo...»

Pero ¡señor hongo! fíjese usted en que no están bien medidos los versos.

*Los dos hermanos*.—Hermanos en Jesucristo y en faltas de ortografía. ¡Porque cuidado que andan mal las *hachas*!

*Pepe Dibora*.—¡Jesús! ¡Qué forma más dificultosa! Hay que huir de los rípios como del fuego, ó más que del fuego, si á mano viene.

Sr. D. L. G.—Madrid.—Gracias por todo.

*P. Queñeces*.—¡Ya! Ya sé yo que es muy difícil decir algo nuevo ó gracioso en los cantares. ¡Por eso no se debe hacer cantares más que de uvas á peras!

*Molondrón*.—El final estaba sabido... Que entre tantos papeles no había un billete de Banco. Es lo que se le hubiera ocurrido á cualquiera. Por eso es vulgar.

*Campanoni*.—«Una mañana de primavera,  
fervida (!) templada y luciente...»

¿Sí, eh? ¡Fervida y láciente! ¡Caramba, qué mañana tan hermosa!, como dice Vega en *Luis el Trumbón*.

*Un pedagogo*.—El soneto es mediano. ¡Por qué? Porque no tiene gracia, ni novedad, ni versos regulares.

*Tórnate*.—Pues mire usted, no puedo aprovechar ninguna. Pero esa letra no me es desconocida. ¡Cuánto apostamos á que se ha publicado aquí algo de usted?

F. Z.—Madrid.—El caso es que... el epigrama resulta una picardía de niño pequeño.

*Ricuerdo*.—Si están bien medidos, pero no tienen otra cualidad aceptable más que esa.

*Durney*.—Parece una balada del Norte; y para baladas estamos!

*Anacoreta*.—¡Ay, Santo Dios! ¡Qué malas son las dos cosas!

Sr. D. J. G. R.—Así me paría un rayo si no creo sinceramente que no le llama á usted Dios por el camino de los cantares.

Sr. D. T. G.—Alicante.—Pues amigo, esa idea que te dió de escribir... ¡maldita sea!

*Un aficionado*.—Vaya, ¡qué demontre! pierda usted la afición á malgastar el tiempo y á echar á perder la ortografía.

Lit. Madrid Cómico. Jesús del Valle, 36.

# ANUNCIOS



Los palasan que usa Dios se los hace por su cuenta  
Gras, hijo, Alcalá, 40  
y Príncipe, 22.



El fiel cristiano que quiera  
cuidar de sus intereses,  
compre en casa de Pesquera  
los pantalones ingleses.  
Magdalena, 20.



¿Parece cosa perdida?  
Pues se compone en seguida!  
Bebé parisién,  
Barquillo, 5.



¡Oh, pies llenos de defectos,  
yo os aseguro que no  
hay más que Eugenio Liedó  
que haga zapatos perfectos!  
León, 34.



## LAS TULLERÍAS.—6, Matute, 6.

—¿Toda esa gente viene á comer por una peseta?  
—Toda, no señor; hay una gran parte que pide cubiertos de diez reales. Que son los mismos que en otros restaurants cuestan diez duros.



## EXPOSICIÓN DE VIENNA

Equipos para novias; primera casa en su clase, la más barata y acreditada por sus ricas telas, bordados y encajes.  
Camisas para caballero. Envíos á provincias.

Calle Mayor, 12.—CAMISERÍA



Aspecto de la consulta de los domingos en el gabinete del dentista  
**TIRSO, Mayor, 73**  
(Las extracciones son á peseta.)

Los demás días acude lo más selecto de Madrid y cuenta cada extracción 5 y 10 pesetas respectivamente, sin anestesia ó con ella.

## SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR



Y parece mentira que no lo hayan ustedes acertado, siendo cosa que sabe todo el mundo.



—El frasco de un litro de Agua de Colonia me cuesta 5 pesetas, y el de la marca THOMAS 6,50.

—Pues á mí las esencias finas y permanentes para el pañuelo me cuestan á 7 reales frasco.

—¿Dónde las compras?  
—En la perfumería de Thomas, Mayor, 36.  
—¡Toma! ¡allí compro yo también!

—Bueno, el alma puedes llevártela, pero déjame el traje, que es de la sastrería de Agustín Pérez, Príncipe, 39!



## PERLA RÚSTICA DEL RETIRO

RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartaco. Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.



## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los tómbres móviles.

### PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

## LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID